

GÓMEZ-PANTOJA, Joaquín L. (con la colaboración de Javier Garrido) (2009): *Epigrafía anfiteatral de Occidente Romano, VII. Baetica, Tarraconensis, Lusitania*. Colección Vetera n.º 17. Roma:Edizioni Quasar, 314 páginas.

Más allá de la evidente utilidad de cualquier repertorio epigráfico, la presente obra ofrece dos motivos especiales de interés: por una parte, su referencia directa a la península Ibérica, recogiendo la totalidad de la epigrafía anfiteatral de las tres provincias hispanas altoimperiales y, por otra parte, la relevancia especial de este tipo de testimonios. A la voluntad de representación y de permanencia connatural al fenómeno epigráfico, el anfiteatro añade su voluntad de manifestación, a través de los *ludi* y *munera*, tanto de la ideología de la sociedad romana como de importantes aspectos religiosos de la misma vinculados al culto imperial. Los juegos gladiatorios, relacionados en su origen con los ritos funerarios de la *nobilitas* romana como medio de acrecentamiento de la *laus* y la *gloria* de sus principales familias, asumieron durante la crisis de la república una función magnificadora y demostrativa del poder de los *condottieri* militares, hasta que con el imperio quedaron directamente asociados a las manifestaciones del poder y de las formas de culto dedicadas a los emperadores y a los miembros de la *familia Caesaris*. Vale lo dicho para justificar el interés de un repertorio dedicado a la epigrafía anfiteatral. Pero además, en el caso de Hispania, como muy bien recuerda el autor (p. 211), los testimonios de juegos gladiatorios se remontan a los mismos inicios de la conquista romana, cuando Escipión celebró en Cartagena juegos en honor de su padre y de su tío, muertos cinco años antes al comienzo de la guerra contra Aníbal. El precedente, también, de los certámenes celebrados durante los funerales de Viriato muestra la existencia de un gusto difundido por este tipo de prácticas en la sociedad hispana antigua.

La obra sigue tanto en sus características formales como en su estructura crítica las normas de la colección *Vetera*. El libro recoge y discute 148 inscripciones concernientes a los anfiteatros y a los espectáculos anfiteatrales, si bien el número de entradas registradas es de 74, ya que las 3 inscripciones monumentales completas y los 4 fragmentos del anfiteatro de Mérida aparecen agrupados en un único número, lo mismo que las 5 inscripciones de los

loca del mismo anfiteatro, las 32 inscripciones del anfiteatro de *Italica* y las 35 del anfiteatro de *Tarraco*. Además, al inicio de la obra figura un apartado de “exclusiones” donde se recogen otras 47 inscripciones no incluidas en el catálogo en razón de su dudosa autenticidad, tanto en el sentido general de la palabra como en el sentido de que se refieran realmente a espectáculos en el anfiteatro.

El libro se organiza en dos partes, una de catálogo y otra de tablas recapitulativas y consideraciones generales. El catálogo se divide en cuatro secciones temáticas. La primera (“L’amministrazione dei munera”) reagrupa los testimonios relativos a la organización y administración de los juegos gladiatorios. En esta sección destacan tres documentos jurídicos de importancia excepcional: los capítulos sobre espectáculos de la *lex Ursonensis* y de la *lex Irnitana*, así como el *SC. de re gladiatoria* o bronce o ley de *Italica*. En este apartado se incluyen igualmente los testimonios epigráficos de *procuratores* y *subprocuratores* relacionados con estos espectáculos, así como de personal subalterno.

La segunda sección (“*Munera et venationes. Iuvenalia. Lusus iuvenum*”) recoge los testimonios referentes a las celebraciones de combates y *venationes* en el anfiteatro, siendo de especial interés el testimonio de la participación de los *collegia iuvenum* en los espectáculos del anfiteatro en Hispania.

La tercera sección (“*Gladiatori e scuole gladiatorie. Venatores*”) está dedicada a los actores de los juegos en sí. Los epígrafes, en su mayor parte funerarios, muestran la voluntad de los gladiadores o de sus familiares de afirmar su identidad en aquel momento que paradójicamente consideraban que era el culmen de su vida (p.217). Por otra parte, destaca el elevado número de inscripciones de gladiadores existentes en Hispania, solamente superada en este sentido por Italia, y particularmente la concentración de testimonios en *colonia Patricia*, donde puede suponerse la existencia de un área cementerial dedicada específicamente a estos personajes.

La cuarta sección está dedicada a los epígrafes que testimonian la construcción, dedicación y utilización de los anfiteatros hispanos y zonas anexas. Una particularidad de los anfiteatros hispanos es la existencia en su interior de espacios sacros cuya ubicación exacta ha podido determinarse por el hallazgo in situ de los epígrafes en los casos de *Emerita*, *Italica* y *Tarraco*, aunque hay testimonios también en otras

ciudades, como *Carmo*. Estos espacios sacros parecen haber estado dedicados invariablemente a *Nemesis* y, excepcionalmente, a Júpiter o Hércules.

Dentro de cada sección cada epígrafe es comentado separadamente, proponiendo las distintas variantes de lectura, las correcciones derivadas de la autopsia, la bibliografía pertinente y un comentario, a veces bastante extenso, que trasciende la mera consideración epigráfica para introducir la discusión en aspectos estrictamente históricos. Este último cometido, sin embargo, se desarrolla principalmente en la segunda parte del libro, que contiene las tablas recapitulatorias y las consideraciones generales.

La obra se completa con 46 páginas de índices analíticos, lo cual da buena cuenta de su exhaustividad, así como con 40 tablas o láminas, que proporcionan un promedio de unas 160 fotografías de

excelente calidad y que son, evidentemente, una parte indispensable en una publicación de esta naturaleza. Por otra parte, se incluye un mapa de la península Ibérica con la localización de los lugares mencionados en el libro, pensado como ayuda para quienes no estén familiarizados con la geografía hispana. Para que todo hubiese quedado perfecto, hubiera sido deseable que en dicho mapa se distinguiesen de alguna manera (distinto tipo de letra, p.e.) las localidades donde se atestigua la existencia de anfiteatros de aquellas en que hay referencias a juegos gladiatorios, pero donde no nos consta que hubiese este tipo de monumentos. Pero todos sabemos que lo perfecto es enemigo de lo excelente.

Manuel Salinas de Frías
Universidad de Salamanca